



Ensayo de interpretación del cuento "El huevo y la Gallina" de Clarice Lispector

Norma Rosa García Mainieri *

INTRODUCCION

* Guatemalteca, Licenciada en Historia (USAC) ex catedrática e investigadora universitaria. Ha publicado varios libros (ensayo, cuento y poesía) el último "Poesía del niño caminante" editado por la Universidad de San Carlos.

INTRODUCCION

Leer los cuentos de la escritora brasileña Clarice Lispector es una de las experiencias más gratificantes vividas últimamente. Agrupados en un volumen con el título de uno de los cuentos que lo integran, "Felicidad Clandestina", los veinticinco relatos son excelentes.

Clarice Lispector nació en Ucrania en 1925, trasladándose inmediatamente a Brasil con su familia. Es autora de varias novelas, pero destacó especialmente como cuentista. Su obra ha sido comparada a la de Joyce, Sartre, Chejov y Katherine Mansfield, entre otros. En 1976 recibió el premio nacional de literatura brasileño. Murió en 1977.*

Muy joven murió Clarice Lispector. Como una llama intensa y profunda, su vida se agotó en la lúcida percepción de su época y, particularmente, de las condiciones de vida de la mujer contemporánea. La mujer, de todas las edades y condiciones, aparece en sus cuentos, pero es en el denominado El huevo y la gallina en donde alcanza particular brillantez pues, haciendo gala de una profunda erudición, recorre las concepciones filosóficas que sirve de base a lo que se ha denominado cultura occidental, partiendo de Aristóteles y apuntalando ese recorrido en Descartes. Con una fina ironía, y estructurando un texto que escapa de la definición del género, crea un cuento-ensayo en el que la mujer, subordinada a los lineamientos de una cultura patriarcal y falologocéntrica, permanece en la penumbra, marginal, quizá esperando ¿o luchando? por el momento de su reivindicación.

Sor Juana Inés de la Cruz lo hizo precursoramente en 1691, al escribir su Carta Atenagónica. Respuesta a Sor Filotea, en la que legitima la cultura de la cocina, aludiendo a las oportunidades de aprender de la mujer, confinada al espacio cotidiano de la cocina, donde la materia constantemente se corta, se cuece, se transforma y se consume. Sor Juana Inés de la Cruz fue, así, la "primera mujer latinoamericana que significativamente puso en jaque las abstracciones y parcelaciones del pensamiento masculino dominante" (1), incorporando a la cultura, a través de Las tretas del débil (2), lo privado y cotidiano femenino.

Clarice Lispector, al igual que su ilustre

antecesora, a través de los términos aparentemente anodinos el huevo y la gallina (¿Quién fue primero?) y ubicándose en el espacio cerrado de la cocina- único espacio concedido aún hoy a infinidad de mujeres- reflexiona profundamente sobre la "identidad femenina como problema ontológico inserto en una condición de alteridad con respecto al orden masculino" (3).

Inicia el cuento en el presente y en primera persona: "De mañana en la cocina veo el huevo sobre la mesa"

A partir del presente, y en el espacio limitado de una mesa, amplía ambos hasta retrotraerse al pasado remoto de tres milenios y en el amplio ámbito espacial de la tierra.

Niega el presente como posibilidad de ser, pues se esfuma entre el pasado y el futuro. "En el instante mismo de ser el huevo, es el recuerdo de un huevo"

Coexisten tiempos diversos en cada ejemplar del género femenino. Yo soy yo y todas las mujeres que me han precedido.

"Cuando yo era anciana se me posó un huevo en el hombro.."

"Cuando yo era anciana fui depositaria del huevo y caminé sin hacer ruido para no perturbar el silencio del huevo".

Recibida la posibilidad de procrear la mujer ha sido silenciada y se ha silenciado a si misma.

"Miro el huevo de la cocina con atención superficial para no romperlo"

Mirar equivale a trabar contacto con la realidad. ¿Qué hace la mujer al trabar ese contacto? Como instrumento de conocimiento desecha la mirada objetiva sobre el mundo circundante. Asumir la responsabilidad de entenderlo daría lugar a que le señalaran una posición equivocada.

*Datos tomados de la contratapa del libro de cuentos "Felicidad Clandestina" cuya traducción al español fue editada por Grijalbo (España) en 1988.

1. Guerra Cunningham, Lucia "La identidad cultural y la problemática del ser en la narrativa femenina latinoamericana". Revista Plural No. 205 Segunda época, Vol. XVIII-I, octubre de 1988 Compañía Editorial S.C.L. México, 1988, pp. 13-14
2. "Las tretas del débil" en La sartén por el mango, editado por Patricia Elena González y Eliana Ortega, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán 1984 pp 47-54
3. Guerra Cunningham, ob. cit. pág. 16

¿Conoce la mujer su condición de subordinación? Algunas sí. Lispector, en una inversión del idealista Cogito ergo sum (yo pienso: luego yo existo, yo soy) de Descartes, escribe:

"Así: existo, luego sé..."

La mujer aparece ligada a la realidad por su condición de albergadora de vida, como depositaria del huevo fecundador.

No solamente lo que conocemos del objeto nos da una perspectiva completa del mismo, pues este está formado también por lo que desconocemos de él:

"Lo que realmente importa es lo que no sé del huevo. Lo que sé del huevo me da el huevo propiamente dicho..."

Y una rápida contraposición entre la profunda disquisición filosófica y la inmediatez real y con un leve toque irónico, señala:

"Quien se sumerge en un huevo, quien ve más que la superficie del huevo, pretende otra cosa: tiene hambre".

Condiciones atribuidas a la mujer son la torpeza y el temor:

"El huevo es el alma de la gallina. La gallina torpe. El huevo seguro. La gallina asustada. El huevo seguro". Además de su sujeción al instinto:

"Te amo, huevo, te amo como una cosa ama a otra, sin siquiera saberlo..."

Y como reafirmación de la vinculación estrecha de la mujer a la realidad, el mundo de la contemplación (¿creación?) es postergado al desempeño de uno de los roles más absorbentes que se le han señalado: *alimentar a la familia*, escribe:

"Pero dedicarme a la visión del huevo significaría morir la vida mundana, y yo necesito la yema y la clara..."

Las reflexiones sobre el huevo la llevan a los problemas fundamentales de todas las teorías filosóficas: el origen de la vida, la existencia de Dios, a través de Aristóteles y Descartes:

"De nuevo en huevo se llega a Dios, que es invisible al ojo desnudo.. Tal vez el huevo haya sido un triángulo que de tanto en tanto rodar en el espacio se fue volviendo ovalado..."

Y en una clara referencia al papel desempeñado por la mujer en la historia a raíz del patriarcado:

"El huevo es cosa que ha de cuidarse. Por eso la gallina es el disfraz del huevo. La gallina existe para que el huevo atravesase los tiempos. Para eso está la madre..."

El hombre organiza la sociedad, pero la mujer le da permanencia. Relaciona belleza con verdad; y el peligro que representa esta última para la sobrevivencia de una sociedad hipócrita, edificada sobre mentiras:

"Llamar blanco a lo que es blanco puede destruir a la humanidad"

"En relación con el huevo, el peligro es que se descubra lo que se podría llamar belleza, es decir su veracidad".

Alude al rol de la maternidad en la mujer como a un gran sacrilegio para el cual es preparada, y en cuyo desempeño se sobrevive, más que se vive:

"El huevo es el gran sacrificio de la gallina. El huevo es la cruz que la gallina soporta en la vida. El huevo es el sueño intangible de la gallina. La gallina ama al huevo. Si supiese que lleva el huevo en sí misma, ¿se salvaría? Si supiese que lleva el huevo en sí misma, perdería el estado de gallina. Ser una gallina es la supervivencia de la gallina. Sobrevivir es la salvación. Pues parece que no hay vivir....."

.....La gallina existe para que el huevo la use"

Aludiendo al placer sexual, tan estrechamente ligado a la fecundación y que le ha sido negado a la mujer, dice:

"Ella esta únicamente para que esto se cumpliera, pero le gustó. De allí proviene la desorientación de la gallina: el gusto no formaba parte del nacer. El gusto de estar vivo duele... En cuanto a quién vino antes, fue el huevo el que encontró a la gallina. A la gallina ni siquiera la llamaron. La gallina es directamente una elegida... La gallina vive como en un

sueño. No tiene sentido de la realidad. Todo el susto de la gallina se debe a que siempre le están interrumpiendo los devaneos. La gallina sufre de un mal desconocido. El mal desconocido de la gallina es el huevo. No se sabe explicar: "Se que el error está dentro de mí", llama error a su vida, "Ya no se lo que siento", etcetera.

La mujer ha sido relegada al espacio de su cuerpo, de lo doméstico y cotidiano, de su vida interior:

"Etc., etc., etc., es lo que la gallina cacarea todo el día. La gallina tiene mucha vida interior. Lo que nosotros llamamos "gallina" es la visión de su vida interior. La vida interior de la gallina consiste en comportarse todo el día como si entendiese. A la menor amenaza de echa a gritar escandalosamente, hecha una loca. Y todo para que el huevo no se rompa dentro de ella. Un huevo que se rompe dentro de la gallina parece sangre".

Además del su rol fundamental de ser madre, los estereotipos sobre la mujer:

"...Además de ser un medio de transporte para el huevo, la gallina es tonta, desocupada y miope...."

Al recuperar el espacio de vida propia, la mujer entra en contradicción con las creencias, valores y sistemas patriarcales originados en la concepción de la mujer del filósofo Macedonio Aristóteles, la cual constantemente es reelaborada por otros filósofos.

"...¿Cómo iba a poder entenderse la gallina si es la contradicción del huevo? El huevo sigue siendo el mismo que surgió en Macedonia. La gallina es siempre la tragedia más moderna..."

Hay mujeres que se rebelan contra su situación de triple marginidad (cuerpo, ámbito doméstico, lo cotidiano):

"La gallina que no quería sacrificar la vida" La que no optó por el deseo de ser "feliz". La que no se percataba de que, si se hubiese pasado la vida dibujando el huevo dentro de sí como en una iluminación, habría sido útil. La que no sabía perderse a sí misma. La que pensó que tenía plumas de gallina para cubrirse porque su piel era preciosa, sin comprender que las plumas estaban exclusivamene para suavizar el trabajo de cargar con el huevo, pues al huevo el sufrimiento intenso podía perjudicarlo. La que pensó que el placer era un don sin darse cuenta de que

servía para que ella se distrajese mientras hacía el huevo...".

"Empecé a hablar de la gallina y ya hace rato que no estoy hablando de la gallina" -escribe Lispector- "Pero sigo hablando del huevo".

Podría señalarse que nunca habló de la gallina, y en cuanto al huevo, es la simbolización más acertada de la predominancia de lo masculino.

La aceptación de lo establecido supone el sacrificio de reducirse a su vida personal, añade luego, especialmente para aquellas mujeres que entienden en profundidad el problema.

Como mujer, es absolutamente necesario que sea una ocupada y una distraída, aunque forme parte del grupo conocedor que reniega de ello, pero se abstiene de luchar contra la situación existente. El amor, añade luego, es una condición concedida para atenuar el dolor de ser mujer, poseedora de una naturaleza "totalmente adecuada al mucho placer" lo cual no sucede con el hombre. Esa dolorosa certeza de su condición de sacrificio genérico ha llevado a muchas mujeres al suicidio, a la locura, a la dipsomanía.

Los mecanismos de sujeción de la mujer son muy sutiles, si hasta le permiten sentirse útil y parte del sistema desempeñando a veces algunos roles que tradicionalmente han sido del dominio masculino. Pero en verdad, dice Lispector, es tan sólo "Preciosa y con una vida fútil", además, entreviendo la realidad, una mujer se convierte en un agente subvertor del orden establecido y pierde los "privilegios que le han concedido por "ser mujer"

Conocer su condición genérica significa sufrimiento para la mujer. El olvido sería necesario para escapar a ese sufrimiento, pero ¿Puede olvidar la mujer cuando ya ha comprendido?. El párrafo final del cuento parece un tanto conformista, de aceptación, por parte de la autora, de su papel de mujer, aunque termina como muchos de los más intrincados pasajes del relato, con lo que podría ser una transmutación de la narradora en el objeto narrado.

"Si el huevo fuese imposible. Entonces -libre, delicado, sin ningún mensaje para mí-, acaso una vez aún se desplazaría por el espacio hasta esta ventana que desde siempre he dejado abierta. Y de madrugada entraría en nuestro edificio hasta la cocina. Iluminándola con mi palidez".

BIBLIOGRAFIA

1. Apel-Ludz. DICCIONARIO DE FILOSOFIA Trad, del Prof, Orencio Muñoz. Ed, Uthea, México, 1961. pp. 22,27,77,80.
2. Ferrater Mora, José. DICCIONARIO DE FILOSOFIA tomo II, A-K. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1971. pp. 130,138,422,426.
3. Guerra Cunningham, Lucia. "LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA PROBLEMÁTICA DEL SER EN LA NARRATIVA - FEMENINA LATINO-AMERICANA". Revista Plural No. 205, 2da. época, Vol, XVIII-I Octubre 1988. Compañía Editorial S.C.L. México, 1988 pp.13,14.
4. González, Patricia Elena. Ortega Eliana . (editaron) "LASTRETAS DEL DEBIL en "LA SARTEN POREL MANGO", Río Piedra, Puerto Rico: Ediciones Huracán 1984. pp. 47,54.
5. Lispector, Clarice, FELICIDAD CLANDESTINA Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, España, 1988 190 págs.
6. Ledford Miller, Linda (Dra.) (Apuntes Recopilados) CONCEPTUACION FILOSOFICA SOBRE LA MUJER A TRAVES DE LA HISTORIA.